

Este dolor es mío

Silvana Tobón Cardona



M U S E O
Casa de la Memoria



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación

Casa vieja

No necesito escuchar viejas historias
ni penetrar en la más profunda meditación
para darme cuenta de que en esta casa vieja
existen fantasmas, recuerdos llenos de nostalgias
y de amores ocultos.

Un lugar humilde en la áspera montaña
cerca de verdes bosques, surcada por frescas aguas
donde las noches oscuras infunden cierta añoranza.

Puedo imaginar que, a través del tiempo,
han pasado muchos abuelos
que depositaron sus esperanzas en sus nietos,
mientras estos soñaban con rescatar la pelota de caucho
que se quedó enredada en las tejas de la casa vieja.

También puedo imaginar a la abuela
con sus ojos llorosos, las manos llenas de ceniza
y los pies cansados.
La abuela también sueña,
imagina cómo el aguardiente se transforma en leche
y los naipes, en un libro sagrado.

Ella recuerda el destierro causado por la opresión
de aquellas opuestas ideas que sembraron el miedo
y la asilaron en la montaña, llevando por compañeras
a la angustia y la desolación.

Hoy veo con tristeza la casa, sus puertas están cerradas.
Ya no queda el platanal, ni el cafetal, ni el maizal.
Nostálgico baja el río y mudo están sus remolinos.

Entre el profundo silencio
de la casa solitaria, se agita el recuerdo,
atrayendo la tristeza en estas noches sosegadas.
Puedo imaginar que en un futuro
pasaré a la historia,
al igual que los abuelos y los nietos,
y que esta
casa vieja
seguirá creando fantasmas.

Entre el profundo silencio
de la casa solitaria, se agita el recuerdo,
atrayendo la tristeza en estas noches sosegadas.
Puedo imaginar que en un futuro
pasaré a la historia,
al igual que los abuelos y los nietos,
y que esta
casa vieja
seguirá creando fantasmas.

Alborada

Vacilantes van mis pasos,
acostumbrados al desarraigo y estremecidos por completo
en el transcurrir de estas noches retorcidas por el miedo.
Infértil es mi llanto
que cabalga contra el viento,
bajo un lamento que reposa en la agonía inclemente
de esta, la última tormenta.

En vano pasan los días
y el devenir se detiene
entre la rueda de la vida
que ahora no tiene memoria.

Un grito solitario despierta mi ensueño.
Sin medir frontera,
me deja ajena de mí misma.
No me quedaré en silencio.
No podrán anular el recuerdo de mis pasos.
No inventaré pretextos.
No alimentaré sus egos.
No huiré sin dar batalla.

Tengo tantas cicatrices en mi útero
que podría hacer con ellas un fino desfile,
un destello como grito fecundo,
donde la verdad atrevida,
arriesgada, osada,
me retorna a la alborada.
Solo encenderé mi luz,
cierta como el legado incorruptible
de esta era que se extingue.
El viento del norte susurra una metáfora
que invita a bañarme en su agua,
mientras un centenar de cañahuates
dan gritos amarillos en la montaña
que lleva su olor como presagio.
seguirá creando fantasmas.

Ritmo

A pesar de que la lluvia y la tristeza
no acaban de llevarse el día,
sueño con otra orilla lejana
donde las aguas me anuncian partituras,
una melodía oleada,
ráfagas de Pink Floyd
que vienen y se alejan
y vienen otra vez,
persistencia arrebatada
junto a lo que no acaba de llevarse:
la música perfecta,
la lluvia y la tristeza.

Este dolor es mío

Pesada es la carga de la verdad inoportuna;
no todos pueden soportarla,
pero me doy el gusto de elegir
por dónde sangrar
y cuándo huir.

Ningún cuerpo es madriguera
de la infamia del guerrero,
pero la zozobra multiplica los ojos
en los espejos del temor que me persiguen,
encontrando el reflejo de las propias heridas.

Me alejo del rojo pendular de la mecedora,
donde descansa una mujer parecida a mí.

Ahora, cuando parece que nada sucede,
quedo atrapada en los pilares desolados
de esta noche que se derrama en mis ojos.

Ya casi sombra,
la penumbra es roca que tropieza con el cuerpo.
Llueve sobre mí un invierno de dolor,
convirtiéndome en abismo.

El ruido de unos pasos busca mi puerta
para que no pueda ocultar lo inevitable.
Negarse tiene el costo que el milagro desconoce
cuando esta guerra reduce el territorio
solo al tamaño de mis pies,
custodiando las riberas del insomnio.

Disponible próximamente....